



A MÍ QUE ME INCINEREN

A mí que me incineren, cuando la doble, que luego hay por ahí mucho aprovechado que viene y se te lleva la muela de oro, o el reloj sumergible, o el bolígrafo fuente, o el carnet del Real Madrid.

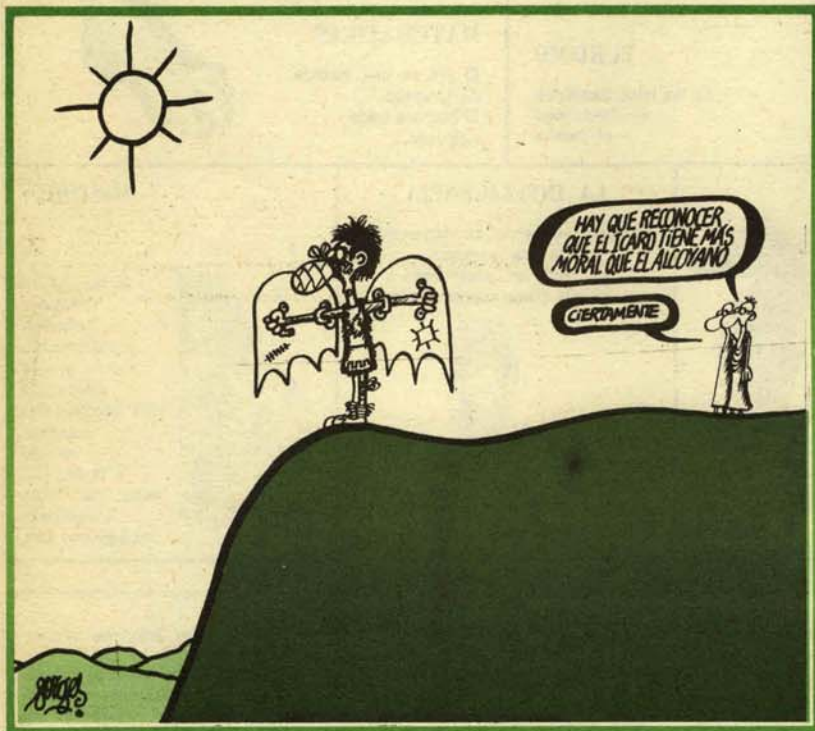
A mí que me incineren, que luego viene mi señora, con su manía de registrarme los bolsillos, y aprovechando que estoy en el otro mundo me mira el teléfono de Coralita para llamarla golfa y progre, y colgar. O me roba la calderilla, como tiene por costumbre, o me figa la nómina de la oficina y se entera de lo que gano y de lo que le estaba robando a lo que ella me robaba.

A mí que me incineren,

porque el señor que embalsamaba cadáveres también se ha muerto, en estos días, y para que te embalsame un aficionado, no quiero, que luego te desembalsamas y te desembalsamas, como los embalses de la provincia de León, que se están cayendo todos. Ingenieros irresponsables y embalsamadores por correspondencia, a mí no. A mí, las cosas bien hechas y con gente sindicada. A mí que no me hibernen, porque en la hibernación, que es una especie de Limbo de los Justos y de los Ricos, te encuentras con Walt Disney y a lo mejor te pasas

toda la eternidad viendo dibujitos. O te encuentras con los Onassis, que ya han dejado dicho que los hibernen en féretros de acero, y la Jacqueline venga a presumir de féretro, y como uno es un periodista, pues a lo mejor no se fía y no te deja retratarla desnuda, que es lo suyo, y el Onassis se cabrea y te echan de la hibernación.

A mí que me incineren, que luego viene el editor y me busca por los bolsillos a ver si tengo más manuscritos para darme un premio o una beca March. A mí que me incineren, que si no, viene Coralita y no se cansa de pedir por esa boca. A mí que me incineren para no tener que afeitarme, que a los muertos les crece mucho la barba. ■ LORD.



El obrero de la construcción H. B., minusválido, padre de quince hijos seis de los cuales dan solamente un coeficiente mental de 0,70, desempleado desde hace tres semanas y que habita con su familia y sus padres paralíticos en una chabola del barrio tangencial del Abroñigal de los Desechos, cuando volvía ayer a su domicilio completamente borracho fue atacado y desvalijado por un grupo de jóvenes delincuentes que se dieron a la fuga tras desnudarlo y escribir consignas políticas en su espalda y pecho. Al parecer, cuando H. B. llegó a su casa sorprendió a su esposa en flagrante infidelidad con la tuna de una facultad madrileña conocida por sus costumbres licenciosas. La esposa, al verle desnudo, le golpeó cegada por un

VIDA SOCIAL



de Espartaco. Fue detenido a media noche y ha pasado al Hospital correspondiente para ser sometido a los análisis psiquiátricos y económicos de rigor. Hacia días que no se daba un caso parecido en la barriada citada. Es lo que decimos nosotros: "Hay gente y grupos que parecen empeñados en no aceptar que estamos en el siglo XX; en plena sociedad de consumo. Y luego pasa lo que pasa". ■ DE NUESTROS ENVIADOS ESPECIALES.

